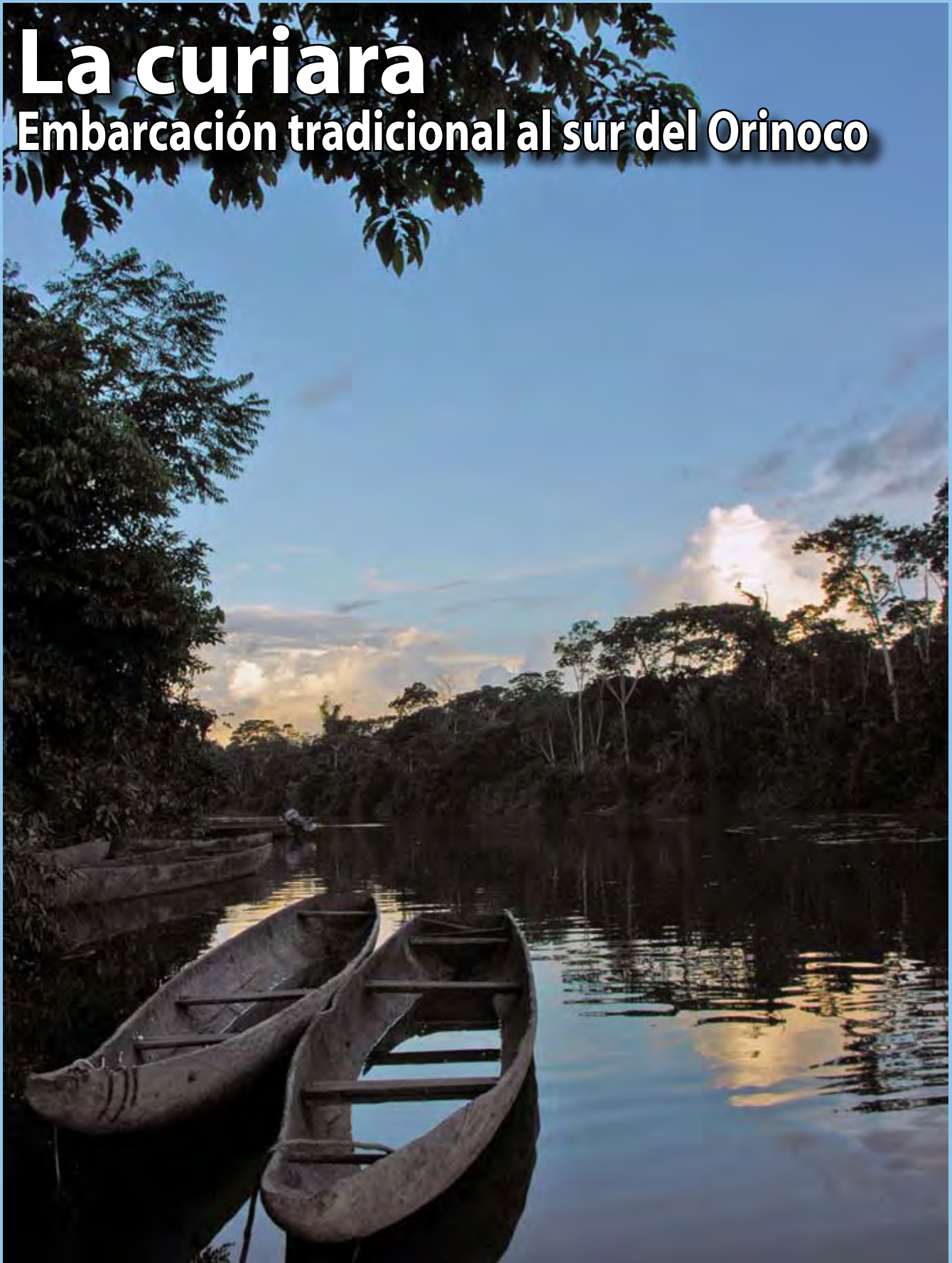


La curiara

Embarcación tradicional al sur del Orinoco



La embarcación más emblemática para la navegación en los ríos al sur del río Orinoco es la curiara, también llamada bongo en el estado Amazonas. Esta embarcación es un símbolo de la herencia cultural indígena, que mantiene intacta su vigencia hasta hoy en día.

La curiara está hecha de un solo tronco de árbol (palo), el cual es cuidadosamente seleccionado y cortado en determinadas épocas para garantizar su durabilidad. Las curiaras pueden tener diferentes tamaños (desde tres hasta doce metros de longitud), dependiendo del uso al cual será destinada. Para los pueblos indígenas al sur del río Orinoco, la curiara es su principal medio de transporte y herramienta indispensable en su vida cotidiana. Éstas son utilizadas en actividades de caza y pesca, para buscar agua y transportar los productos del conuco, para realizar viajes cortos a visitar otras comunidades o para viajes y expediciones largas para el intercambio comercial con otros grupos humanos, incluyendo poblaciones en zonas fronterizas de Brasil y Colombia. Cuando la curiara no sirve más para la navegación, es frecuentemente utilizada para guardar la pulpa fresca de la yuca rallada, para lavar la ropa, para almacenar las bebidas fermentadas que se consumen en celebraciones o sus partes son aprovechadas en la construcción o reparación de otras embarcaciones. De esta manera, la curiara está presente en todas las etapas de la vida de los indígenas al sur del Orinoco.

El pueblo indígena Ye'kwana es reconocido como uno de los mejores fabricantes de curiaras, las cuales son un producto importante en sus relaciones comerciales con otros pueblos indígenas y grupos criollos de la región Guayana. La elaboración de las curiaras



tiene una importancia fundamental para ellos, ya que su forma de vida e identidad cultural está íntimamente relacionada con los ríos y la navegación. La autodenominación Ye'kwana, que significa gente de curiara, de *ye* "madera", *cu* "agua" y *ana* "gente". Los Ye'kwana lograron conservar y ampliar su territorio gracias a su extraordinaria habilidad de constructores y navegantes de embarcaciones.

El proceso de elaboración de una curiara Ye'kwana es responsabilidad de los hombres e incluye diversas etapas. Primeramente, salir a buscar el árbol adecuado (por ejemplo: palo amarillo, laurel, palo cachicamo etc.). Luego se debe observar detalladamente el tronco, para determinar por dónde se va a hacer el corte y golpear en varios sitios para verificar que no esté hueco. El tronco se debe cortar cuando no hay luna, para evitar que la madera tenga gusanos. Una vez talado el árbol apropiado, se comienza el primer tallado por la parte central, para darle forma a la curiara. Se utiliza hacha y machete para este trabajo. El interior del tronco se vacía hasta obtener la forma oval característica. La parte exterior se lija y se pule, hasta que el casco esté completamente liso y parejo.

El interior de la curiara se ensancha dilatando la madera con fuego. Poco a poco, en un proceso lento y minucioso, se van quemando pequeñas partes, en las cuales se encajan rolos de madera para evitar que se estreche al enfriarse. Por último, se mide la parte posterior de la curiara (popa) para ubicar una tabla de madera (compuerta) que cierra la curiara y se colocan diversos asientos de tablas. En este momento, la curiara está lista para ser lanzada al río. La curiara puede ser impulsada por remos o un motor fuera de borda.

Leyenda Ye'kwana sobre el origen de la curiara (versión del Alto Caura)

En aquella época el hombre Ye'kwana intenta hacer su primera curiara, no encontraba cómo comenzar. El hombre de la casa le cuenta a su hija: "Vaya a sacar a su esposo Kadi'ña". La mujer le dice al marido: "Mi papá ordena la elaboración de curiara". Se van Kadi'ña y su esposa hacia donde estaba el tronco, al llegar al sitio, Kadi'ña se transforma en comején o coquito y entra en el interior del tronco. Durante varios días hace el mismo proceso. Al pasar unos días, el suegro de Kadi'ña va y supervisa el trabajo de su yerno. Al llegar al sitio, se enojó al encontrar el tronco entero sin ninguna cortadura. Tomó su hacha y comenzó a abrir la parte interior del tronco (yo'takaadü). El suegro no sabía absolutamente nada de que el yerno estaba dentro del tronco. Sacando varias curiaras, el suegro sin detenerse a revisar el trabajo, al momento cortó con el hacha a su yerno Kadi'ña y lo mató. Kadi'ña, al morir, maldijo a su suegro diciendo: "Sufrirás mucho tiempo para hacer curiara, sacarás una curiara del tronco no más". Después, el suegro lamentó su castigo y siguió haciendo su curiara. La primera operación fue mala, se trambucaba, no servía para nada. La segunda vez lo intentó y ocurrió lo mismo. Intentó por tercera vez. En ese instante lo hizo bien. Clasificó después los árboles como: ansamuudu, dhadiija, wasiisi y otros.